

Miscelánea

Textos para la reflexión y el debate

Mito, género y *paideia*. Reflexiones desde la Historia Antigua

Iván Pérez Miranda¹

Paul Veyne se preguntaba en un célebre ensayo sobre la imaginación constituyente acerca de si los griegos creían o no en sus dioses². Existieron muchas formas distintas de creer, muchos tipos de verdades (con minúscula), pero en todo caso es algo evidente el hecho de que los griegos sí consideraban sus mitos como verdaderos, y que estos mitos fueron fundamentales en la educación y la creación de las mentalidades de los antiguos griegos. Habiendo sido desmontado ya el mito del milagro griego, puede analizarse, desde la distancia, la importancia que tuvieron estos mitos en la constitución de la civilización occidental, nuestra civilización, pues si bien los antiguos griegos no eran como nosotros, somos sus descendientes culturales directos³.

La *paideia* griega estaba basada en el conocimiento y aprendizaje de las costumbres ancestrales que permitían dar a los jóvenes (a los ciudadanos, se entiende) la instrucción a través de la cual aprendían a rehuir las acciones malas o vergonzosas, inculcándose el deseo de lo noble y excelente. Los valores acababan convirtiéndose en precepto o regla de los hábitos (*héxeis*) compartidos. El futuro ciudadano, el *paideutos*, (las mujeres estaban excluidas de la ciudadanía, y por tanto de la *paideia*) adquiría de este modo el sentido de la moral, la vergüenza o decoro (*aidós*), es decir, aprendía a reverenciar a los seres que eran mayores, en primer lugar a los dioses, pero también a los antepasados de los «padres»⁴. Los ciudadanos estaban vinculados a la tierra

¹ Becario de investigación de la Facultad de Historia de la Universidad de Salamanca. Correo electrónico: ivan@usal.es. El presente estudio se enmarca dentro del proyecto de investigación HUM2006-09503 financiado por el M.E.C.

² VEYNE, Paul, *¿Creyeron los Griegos en sus Mitos? Ensayo sobre la imaginación constituyente*, Gránica, Barcelona 1987.

³ DETIENNE, Marcel, *Los griegos y nosotros: antropología comparada de la Grecia Antigua*, Ed. Akal, Madrid, 2007.

⁴ BÉNITEZ, José Javier, «Sócrates, la «piedad» y los márgenes de la convivencia cívica», *Polis*, nº 18, 2006, p. 7-8.

de la que se pensaba que heredaban incluso el carácter, pero en esta tierra, lejos de encontrar a una poderosa diosa matriarcal, lo que encontramos es una herramienta más del patriarcado griego, pues la patria era la *he gê patris*, es decir, la tierra de los padres. Las mujeres eran un mal necesario para la reproducción, para dar continuidad a los linajes de los varones, de ahí la importancia que tendrá el modelo de madre, único modelo femenino que se privilegiará en Grecia junto con el de la virginidad. La mentalidad misógina griega queda plasmada de un modo claro en la célebre frase de Demóstenes:

*Tenemos hetairas para nuestro placer, concubinas para servirnos y esposas para el cuidado de nuestra descendencia*⁵.

La educación griega reforzaba las diferencias jerárquicas de un orden patriarcal que puede ser definido por las palabras de Aristóteles:

*El varón es por naturaleza más apto para gobernar que la hembra (salvo cuando la familia está organizada en contra de la naturaleza), y los mayores y más maduros lo son más que los jóvenes e inmaduros*⁶.

Pero este hecho de que el varón era más apto para gobernar que la mujer, ya fuese por naturaleza o por los designios de una divinidad, fue ya puesto en cuestión por el Sócrates platónico en su conversación con Glaucón en la *República*:

—Pero ¿se puede emplear a un animal en las mismas tareas que otro, si no se le ha brindado el mismo alimento y la misma educación?

—No, no se puede.

—Pues entonces, si hemos de emplear a las mujeres en las mismas tareas que a los hombres, debe enseñárseles las mismas cosas.

—Sí.

—Y tenemos que a los hombres se les ha brindado la enseñanza tanto de la música como de la gimnasia.

—Así es.

—Por consiguiente, también a las mujeres debe ofrecérseles la enseñanza de ambas artes, así como las que conciernen a la guerra, y debe tratárselas del mismo modo que a los hombres.

—Por lo que dices, es probable⁷.

⁵ DEMOSTENES, *Contra Nerea*, 59, 122. Sobre la misoginia en Grecia véase MADRID NAVARRO, Mercedes, *La misoginia en Grecia*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1999.

⁶ ARISTÓTELES, *Política*, 1259 b 2-4. En la misma línea véase JENOFONTE, *Económico*, 7, 19-25, que expone cómo la divinidad hizo a «la mujer para las ocupaciones del hogar y el hombre para las de fuera». Sobre la relación existente entre Aristóteles y el Patriarcado véase, MAS, S. y PEORONA, A. J., «Observaciones sobre la relación entre ciudadanía y patriarcado en Aristóteles», en VV.AA., *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua, siglo XXI de España*, Madrid, 1984, pp. 81-99.

⁷ PLATÓN, *República* V, 452^a. Traducción de Conrado Eggers Lan. Aristóteles se oponía a esta idea de Sócrates en su *Política*, I, 5.

Estas ideas ponían en cuestión el orden social establecido. Recordemos que Sócrates fue condenado por un delito de impiedad (*asebeia*) y de corrupción de los jóvenes por el que moriría. El delito fue probado, y su decisión de preferir la muerte al destierro echaría a andar la leyenda del maestro que enseña a sus discípulos una última lección con su muerte, y la de cómo la mayoría puede equivocarse⁸, tal y como lo hiciese también, en la mitología, el héroe Palamedes. La figura de Sócrates entraría en el mito, tomando vida propia y alejándose del hombre histórico del que tan poco sabemos. Pero lo que nos interesa en este momento es por qué fue condenado: por impiedad y por corromper a los jóvenes, pues la educación de éstos estaba estrechamente ligada a la piedad, y por tanto a la religión y mitos tradicionales.

Sócrates y otros grandes pensadores como Critias, Eurípides, Platón o Aristóteles fueron, a través de la crítica del mito, grandes reformadores de las tradiciones acendradas y comúnmente aceptadas⁹. Transformando el mito se transformaba la sociedad.

Los mitos, como decimos, tenían un papel fundamental en la educación de los jóvenes y en la formación de sus mentalidades. En una copa de figuras rojas del pintor Douris, conservada en el *Antikennmuseum* de Berlín, podemos ver cómo los jóvenes aprendían a través del uso de textos mitológicos.



Kylix de figuras rojas de Douris, ca. 490-480 a. C., Berlín, Antikennmuseum, F 2285.

En el pergamino puede leerse MOISA MOI / A[N]PHI SKAMANDRON / EUR[R]WN ARCHOMAI / AEI[N]DEIN. (Dime, Musa... y Comienzo a cantar el ancho fluir del Escamandro)¹⁰.

Este hecho aparece reflejado en Platón quien, siendo crítico con los mitos, era capaz de recitar a Homero de memoria y de utilizar e inventar mitos para sus propios fines. En un fragmento de la *República* leemos:

— Ahora bien, hay dos clases de discursos, uno verdadero y otro falso.
— ¡Así es!

⁸ BÉNITEZ, José Javier, «Sócrates, la «piedad» y los márgenes de la convivencia cívica», *Polis*, n.º 18, 2006, p. 17.

⁹ Idem, pp. 10-11.

¹⁰ Imágenes disponibles en www.perseus.tufts.edu/hopper/artifact?name=Berlin%20F%202285&object=Vase

— ¿Y no hay que educarlos por medio de ambas clases, y en primer lugar por medio de discursos falsos?

— No entiendo que quieras decir.

— ¿No entiendes —pregunté— que primeramente contamos a los niños mitos, y que estos son en general falsos, aunque también haya en ellos algo de verdad? Y antes que de la gimnasia haremos uso de los mitos.

— Es como dices.

(...)

— ¿Y no sabes que el comienzo es en toda tarea de suma importancia, sobre todo para alguien que sea joven y tierno? Porque, más que en cualquier otro momento, es entonces moldeado y marcado con el sello con que se quiere estampar a cada uno.

— Así es¹¹.

Los mitos contribuían, sin lugar a dudas, a la adquisición, y no sólo por parte de los varones, sino también de las mujeres, del «decoro» y de la «contención» o la «moderación» (*sophrôsyne*) que permitían evitar del mismo modo los excesos y los defectos, ocupar, en definitiva, el lugar asignado a cada uno en la sociedad. Estos mitos, que impregnan toda la vida cultural, la religión¹², el teatro¹³, la ciencia y la filosofía¹⁴, e incluso la música¹⁵, lo cual tendría un papel importantísimo en el mantenimiento y en la transformación de las jerarquías sociales¹⁶ y, de una manera muy determinante, en la jerarquía establecida según los sexos. Los mitos contribuirían al desarrollo de la división de los géneros, entendidos estos como construcciones socioculturales que imponen a cada uno sus roles y espacios genéricos, y no como realidades biológicas. Eran fundamentales para la construcción de las ideologías, y podemos añadir que siguen siendo fundamentales para nuestras propias mentalidades, insertadas en una sociedad de raíces cristianas, pero también clásicas, un hecho que a veces parece olvidarse de manera consciente o inconsciente. Este olvido se puede apreciar claramente en la desvalorización que los estudios humanísticos y clásico parecen sufrir en nuestros planes de estudio actuales.

Puede valer como ejemplo de esto último el que los productores de la película *Troya* del año 2004, dirigida por Wolfgang Petersen, quisiesen mantener en estricto secreto el hecho de que el Caballo de Troya ocultaba en su

¹¹ PLATÓN, *República* II, 376e-377b. Traducción de Conrado Eggers Lan.

¹² VERNANT, Jean Pierre, *Mito y Religión en la Grecia Antigua*, Ed. Ariel, Barcelona, 1991.

¹³ VERNANT, Jean Pierre; VIDAL-NAQUET, Pierre, *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*, Ed. Paidós, Barcelona, 2002 (II vols.).

¹⁴ VERNANT, Jean Pierre, *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*, Ed. Ariel, Barcelona, 2002.

¹⁵ LÉVI-STRAUSS, *Mito y Significado*, Alianza editorial, Madrid, 1999, pp. 67-78.

¹⁶ VERNANT, Jean Piere, *Mito y Sociedad en la Grecia Antigua*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982.

interior un grupo de aqueos dispuestos a tomar la ciudad¹⁷. Parece que el hecho de que los jóvenes sólo conozcan la tradición clásica a través de la imagen deformada de Hollywood preocupa a pocos, y sin embargo lo que se está olvidando no son cuentos sin sentido, sino una parte fundamental de las raíces de nuestra cultura. Este olvido posibilita que se manipulen sin pudor, deformándolos hasta el extremo¹⁸.

En la historia de la Grecia Antigua han aparecido nuevos mitos que se han arraigado fuertemente en nuestro imaginario, mitos como el de la existencia real de sociedades matriarcales (confundiéndose sociedades en los que la línea matrilineal puede tener una cierta importancia, con un matriarcado cuya existencia nunca ha sido demostrada). Mitos como el de las amazonas o el de la Diosa Madre han sido deformados y politizados desde una perspectiva que podríamos considerar triunfalista, según la cual mujeres habrían tenido un gran poder sociopolítico. En la línea contraria, desde una visión mucho más pesimista, se ha interpretado de un modo extremo la división de los espacios genéricos, habiéndose creado una visión irreal según la cual las mujeres, relegadas al espacio doméstico, se habrían encontrado encerradas en el interior de sus viviendas de las que no podrían apenas salir, como si de una cárcel se tratara. Las fuentes nos muestran que esta visión está un tanto alejada de la realidad, y sin embargo es difícil a veces desprenderse de ella.

Del mismo modo, los estudios sobre la historia de la sexualidad han abierto, desde la enorme obra de Michele Foucault, nuevas e importantes vías para la comprensión del pasado y del presente, aunque han sido también ideologizados en gran medida, habiéndose creado nuevos mitos arraigados en la mentalidad colectiva, como el de una homosexualidad griega antigua idealizada, que proyecta hacia el pasado nuestra propia sexualidad, olvidándose de que las formas de comprender la sexualidad cambian enormemente a lo largo del tiempo, y que la moderna dicotomía homosexualidad/heterosexualidad no puede aplicarse sin problemas al mundo antiguo¹⁹.

Sobre la relación existente entre mitología griega y roles de género se ha llegado, desde nuestro punto de vista, a abusar enormemente en algunos estudios psicológicos de carácter jungiano. Los mitos griegos han sido utilizados como herramientas, interpretándose que cada dios y cada diosa

¹⁷ PRIETO ARCINIEGA, Alberto, «Troya sin Homero: Troya (2004)», *Studia Historica, Historia Antigua*, vol. 23, 2005, pp. 23-37.

¹⁸ Sobre el uso y el abuso del mito en la actualidad tratamos en PEREZ MIRANDA, Iván, «Penélope y el feminismo. La reinterpretación de un mito», *Foro de Educación*, 10, pp. 267-278, esp. 272-276.

¹⁹ Véase al respecto: COHEN, David, *Laws, sexuality, and society. The enforcements of morals in Classical Athens*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, esp. pp. 171-202.

olímpicos representan un arquetipo de comportamiento. Norma Liliana Ruíz Gómez, por ejemplo, analiza diez parejas arquetípicas que, según ella, *se constituyen por la unión del amor, el deseo, la razón, el conocimiento, la complementariedad o la proyección*²⁰: Zeus-Hera, Zeus-Deméter, Hefestos-Afrodita, Hefestos-Hestia (sic), Ares-Afrodita, Ares-Artemisa (sic), Apolo-Artemisa, Apolo-Atenea, Hades-Perséfone, Hermes-Hestia. Sobre el arquetipo de Hera, se dice lo siguiente:

Hera, interpreta el rol de esposa fiel a las reglas del matrimonio, el aguantar y sacrificar sus deseos por seguir al lado de su esposo, viviendo bajo el recuerdo de la máxima católica: «lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

La interpretación es claramente modernista, es decir, se ve el pasado como presente, interpretando las figuras mitológicas desde nuestra mentalidad, y no tratando de comprender la mentalidad de aquellos que crearon y vivieron esos mitos. Preguntar en una encuesta cuál es el dios o diosa con el que un sujeto se siente identificado, presupone el hecho de que el sujeto tiene un cierto conocimiento sobre esas figuras mitológicas, pero ese conocimiento puede ser claramente sesgado. Sobre el citado caso de Hera, existen multitud de mitos en la mitología griega en los que la diosa, lejos de «aguantar y sacrificar sus deseos por seguir al lado de su esposo», muestra resistencia, intenta revelarse, persigue a sus amantes y descendientes, etc. Por supuesto, no podía vivir bajo el recuerdo de ninguna máxima católica. Algunas autoras, como Manuela Dunn Mascetti²¹, van más lejos en su análisis de los arquetipos femeninos, y presentan figuras mitológicas tan lejanas de las presentadas por las fuentes (que no se citan en ningún momento) que son irreconocibles. Científicamente, desde el punto de vista histórico, la diferencia entre crear una docena de arquetipos basados en los mitos griegos y crear arquetipos basados en los signos del zodiaco, parece pequeña.

De todo lo expuesto podemos concluir subrayando la enorme importancia que, desde nuestro punto de vista, tuvieron los mitos griegos en la creación, mantenimiento y mutación de los roles de género, y de las relaciones de poder y dependencia. Estos mitos deben ser estudiados desde la perspectiva histórica, a través de las fuentes originales, y sin caer en la exégesis mitológica, sino teniendo siempre presente el periodo histórico en el que las fuentes fueron creadas y utilizadas. Comprender mejor los mitos y su evolución, sin deformarlos ni manipularlos, nos permitirá comprender mejor el marco en el que se encuadra nuestra propia forma de pensar, y reflexionar

²⁰ RUIZ GÓMEZ, Norma Liliana, «La mitología griega en las identidades de género», *Repes*, n.º 2, diciembre 2004, p. 16.

²¹ DUNN MASCETTI, Manuela, *Diosas. La canción de Eva. El renacimiento del culto a lo femenino*, Robinbook, Barcelona 1992.

acerca de los mecanismos de poder patriarcal existentes en nuestra propia realidad histórica, que a través de textos e imágenes siguen permitiendo la sumisión y la interiorización de la dependencia de un grupo formado por más de la mitad de la población mundial: las mujeres. Por supuesto, existen formas de resistencia a esta sumisión, formas de resistencia que, estamos convencidos, pasan, como ya defendía el Sócrates platónico, por una educación equitativa, por la construcción entre todos de unos roles de género más justos, y no por ningún tipo de determinismo biologicista ni por los designios de ninguna divinidad, ya sea masculina o femenina.

